

LAS RELACIONES ENTRE COREA Y LOS EEUU

Eun-Sook Yang*

Recientemente la península coreana ha atraído la atención internacional a causa del conflicto entre los EEUU y Corea del Norte por la cuestión de las armas nucleares. Tras haber reconocido Corea del Norte que ha desarrollado durante años un programa nuclear secreto, los conservadores de la Administración Bush exigieron bloquear cualquier forma de cooperación nuclear con ese país y que no se suministrara más petróleo. También pidieron a Corea del Sur y a Japón que hicieran lo mismo.

Las relaciones entre Corea del Norte y los EEUU estaban ya muy deterioradas después de que el presidente estadounidense, George W. Bush, incluyera al régimen norcoreano, junto con Irak e Irán, en lo que llamó el “eje del mal,” en el marco de su cruzada contra el terrorismo internacional. Esa situación no favorece el acercamiento intercoreano ni tampoco a la propia alianza entre Corea y los EEUU.

Este artículo se propone analizar las relaciones entre la península coreana y los EEUU y sus intereses implícitos y explícitos en nuestra época contemporánea.

A lo largo de la historia de Corea, sus relaciones con otros países han estado condicionadas por su situación geográfica. Siendo una península, al Este se localiza el archipiélago de Japón y comparte fronteras con los dos poderes continentales de China y Rusia. No es, por tanto, extraño que Corea tenga una historia marcada por muchos enfrentamientos.¹

Las relaciones entre Corea y los EE.UU no comienzan hasta el siglo XIX. A medida que Corea se iba enfrentando a las presiones externas de abrir el país, tuvo el primer contacto con los EEUU en agosto de 1866. Un buque mercante norteamericano, el “General Sherman” se adentró por

* Investigadora de estudios coreanos.

¹ La distancia más corta entre la costa oeste de Corea y la península China de Shantung es de unos 190 Kms. y la distancia más corta entre el puerto de Pusan, al sur de Corea y la isla japonesa de Honsu es de 180 Kms. La frontera entre China y Corea la forman en gran parte dos ríos: el Amnok (Yalu en chino) y el Tuman (Tumen en chino) Los últimos 16Kms. del río Tumen también sirven de frontera con Rusia. A Handbook of Korea, Ninth Edition, Seoul: publicado por Korean Overseas Information Service, 1993, p. 12; y Ha Tae-Hung, Guide to Korean Culture, Seoul: Yonsei University Press, 1978, p.1.

el río Taedong hasta Pyong-yang, pero fue incendiado por la civiles y militares coreanos.²

Cinco años después, en 1871 se produjo una segunda confrontación con los norteamericanos motivada también por el incendio del “General Sherman.” El gobierno de los EEUU trató de forzar una apertura de Corea utilizando el mismo sistema de la “diplomacia de la cañonera,” que había dado buen resultado ante Japón en 1854. Sin embargo, ante la tenaz resistencia coreana, la flota norteamericana tuvo que retirarse a su base en China.³

Durante los siguientes diez años EEUU no insistió en forzar la apertura de Corea, principalmente por dos razones: los EEUU acababan de salir de la Guerra civil y ya tenían, relaciones con China y Japón. En consecuencia, aunque en 1882 Corea y los EEUU firmaron un acuerdo diplomático, las relaciones de EEUU con Corea antes de la década de 1940 eran escasas.

Hasta el término de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría, Corea no tenía mucha importancia para los EEUU, pues sus relaciones comerciales eran escasas. Prueba de esta falta de interés es que EEUU fue mediador cuando Japón venció a Rusia en la Guerra ruso-japonesa de 1904-1905, que dio lugar al Tratado de Portsmouth (septiembre de 1905) que Japón y Rusia firmaron por mediación de los EEUU. En él se reconocía la supremacía japonesa sobre Corea. Fue este Tratado el que abrió el camino a la anexión japonesa de la península coreana.⁴

Además, el Presidente Roosevelt negoció el reconocimiento del dominio japonés sobre Corea a cambio de la aceptación japonesa de la ocupación norteamericana de Filipinas. Con este fin, firmaron el Acuerdo Secreto Taft-Katsura en julio de 1905.⁵

² Hogan Kenneth J., American Gunboat Diplomacy and the Old Navy, 1877-1889. Westport Connecticut: Greenwood, 1973, p.10.

³ Zafra Nicolas and Guadalupe Fores Ganzon, Oriental History. Manila, Macaraig Publishing Co. Ltd., 1952, p.250.

⁴ McGrane George A., Korea's Tragic Hours: The Closing Years of Yi Dynasty. Seoul: Taewon Publishing Co., 1973, p. 63-66.

⁵ La última frase del primer párrafo del Acuerdo Taft-Katsura dice: El conde Katsura confirmó en los términos más enérgicos lo correcto de sus de vista sobre el tema y declaró expresamente que Japón no alberga ningún tipo de designios agresivos sobre Filipinas.

Chang-soo Lee, Modernization of Korea and the Impact of the West. California: East Asian Studies Center University of Southern California, 1981, p.43.

Tras la firma del Tratado de Portsmouth, Japón envió al general Ito Hirobumi a Corea y forzó al Gobierno coreano a concluir el segundo Tratado Coreano-Japonés (diciembre 1905). Con este Tratado se establecía la Oficina del Protectorado japonés, destinada a facilitar la anexión de Corea.

La embajada de EEUU fue la primera cancillería extranjera que cerró en noviembre de 1905, cuando los japoneses obligaron a Corea a firmar el tratado de protectorado, aun cuando los EEUU había sido la primera nación occidental en firmar un acuerdo diplomático con Corea (como se indicó, en 1882). Esa actitud fue básicamente la política de EEUU hacia Corea hasta la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces la política coreana de EEUU experimentó un giro gradual. A finales de 1943 era evidente que la previsible derrota de Japón convertiría a EEUU en una nueva potencia en el Extremo Oriente y la antigua indiferencia hacia Corea se transformó en temor ante el posible control de la península por la URSS.⁶

En estas circunstancias, la declaración de El Cairo, de 12 de enero en 1943, por la cual los EEUU, China y Gran Bretaña abogaban por la independencia de Corea “en su momento,” mostraba el interés creciente de EEUU por Corea. Cuando el Gobierno Provisional de Corea en Chungking (China) solicitó de EEUU que les diera la interpretación que había que hacer de la vaga frase “en su momento,” EEUU eludió dar una respuesta.⁷

Así las cosas, cuando terminó la II Guerra Mundial, en la conferencia de Yalta, el Presidente F. D. Roosevelt propuso un fideicomiso de 40 años para la península coreana, basado en la experiencia de EEUU en Filipinas. Por sugerencia de la URSS, ese período fue acortado a 5 años. En consecuencia, los países aliados decidieron establecer un fideicomiso por 5 años con una Comisión Conjunta EEUU-URSS para ayudar a establecer un Estado coreano independiente en enero de 1946.

Por ese motivo, los soviéticos ocuparon la zona norte, mientras los EEUU establecieron un gobierno militar de la zona sur para controlar la situación del país después de la independencia respecto a Japón.

En este punto, teniendo en cuenta la situación política internacional después del final de la II Guerra Mundial, en la que la rivalidad entre los EEUU y la URSS dividió el mundo en dos bloques ideológicos, es evidente que cada potencia ocupante impuso su propio sistema en su zona de ocupación de la Península coreana. A raíz de eso, el conflicto político y

⁶ Enciclopedia Británica Macropaedia. P.499

⁷ Ídem

el desorden social se generalizaron. Cada parte desconfiaba profundamente de la otra, y esta desconfianza se daba tanto entre las respectivas fuerzas de ocupación como entre los propios coreanos del norte y los del sur.

En este ambiente, fue imposible que se llegara a un acuerdo en la Comisión Conjunta ruso-norteamericana respecto a los siguientes pasos a dar hacia el autogobierno, con el resultado de que el norte y el sur se convirtieron en comunidades totalmente separadas.

De este modo, tras la ruptura de la Comisión Conjunta, en agosto de 1947, EEUU llevo la cuestión coreana a las Naciones Unidas solicitando el establecimiento de una Comisión que supervisara unas elecciones generales para formar un gobierno coreano independiente. Los soviéticos y norcoreanos que no estaban de acuerdo con la idea, impidieron la entrada de la UNTCOK (Comisión temporal en Corea de Naciones Unidas) en la zona norte.

En consecuencia, las elecciones se celebraron sólo en la zona Sur, proclamándose la República de Corea (ROK) el 15 de agosto 1948. Como reacción, en Corea del Norte también se proclamó la República Democrática Popular de Corea (RPDC) después de celebrarse elecciones en la zona norte el 25 de agosto. De esta manera, la división del país se consolidó.

Las tropas soviéticas de la zona norte se retiraron de Corea a finales de 1948, dejando al norte totalmente equipado de tanques y aviones y con un ejército bien entrenado. En cambio, cuando el gobierno militar norteamericano se retiró en junio de 1949, las fuerzas armadas de Corea del Sur se encontraban totalmente faltas de preparación, tanto en equipamiento, como en entrenamiento para hacer frente a un ataque del Norte.

EEUU quería poner fin lo antes posible a sus responsabilidades en Corea dado el convencimiento de sus estrategias de que para la seguridad de EEUU, Corea tenía escaso interés estratégico.⁸

Consecuentemente, la unificación de Corea dejó de ser un tema prioritario en la política exterior norteamericana. Esta política fue expresada explícitamente por el Secretario de Estado Acheson cuando éste manifestó que Corea y Formosa quedaban fuera del perímetro de defensa de Estados Unidos en Asia, añadiendo que “nadie puede dar garantías a estas áreas contra un ataque militar.”⁹

⁸ Bohlen Charles E., *Witness to History 1929-1969: Thoughts on Korea*, New York: W.W. Norton & Co. Inc., 1973, p.294. Y Joseph S. Nye, Jr., *The Making of America's Soviet Policy*, Michigan: Yale University Press, 1994, p.91.

⁹ Walter Isaacson y Evan Thomas, *The Wise Men: Six Friends and the World They Made*.

Como consecuencia de esa política hacia Corea por parte de los EEUU, Washington había desoído los avisos del Presidente Rhee Syngman sobre la reciente militarización del Norte, dejando al Sur completamente vulnerable ante un posible ataque del Norte.

Fue precisamente en este clima internacional en el que se produjo el ataque de Corea del Norte a Corea del Sur, el 25 de junio de 1950, en lo que constituyó el más grave intento de unificación de la península por la fuerza militar.

Ante la desproporción de fuerzas, se hizo evidente que de no producirse una intervención externa en apoyo del Sur, Corea sería unificada por la fuerza bajo el control del régimen de Pyong-yang.

Pero ese apoyo externo se produjo, para sorpresa de Corea del Norte. El Presidente norteamericano Truman decidió intervenir muy pronto: el 26 de junio, es decir, al día siguiente del ataque del Norte, y el 30 de junio dispuso el envío de fuerzas terrestres a Corea.

Esta decisión del Presidente Truman supuso un giro repentino en la política de EEUU hacia Corea: tan sólo habían pasado cinco meses desde que Acheson había declarado que Estados Unidos no podía defender a Corea. En contraste, apenas producido el ataque, la reacción de Estados Unidos fue tan rápida como decisiva.

La razón de reaccionar tan rápidamente ayudando a Corea del Sur no se debió a la consideración de la importancia estrategia de Corea para los EE.UU. Fue más bien debido a que en EEUU se percibió la invasión norcoreana no como un mero conflicto intra coreano, sino como una iniciativa bien calculada de la política agresiva por parte de la URSS. La guerra de Corea venía así a ser un paso más en el intento expansionista soviético. Por eso Truman advirtió inmediatamente que el impacto de la guerra tendría repercusiones para la seguridad de Occidente. Entonces entró juego el concepto de seguridad colectiva, recogido en la Carta de las Naciones Unidas.

En esencia, EEUU rechazaba la política de reunificación de Corea por la fuerza militar del Norte; al mismo tiempo, no deseaba un conflicto ni con China ni con la URSS sobre el tema de la unificación de la península.

Al intervenir en la guerra, EEUU no se planteó la posibilidad de utilizar el ataque de Corea del Norte para provocar la reunificación de la península bajo control de Corea del Sur. Así, a pesar de la vehemente oposición del Presidente surcoreano Rhee a la celebración de cualquier

"War:Korea: No Weakness of Purpose Here". New York: Touchstone, 1986, p.506.

negociación antes de la reunificación militar de Corea por el Sur, mientras en el frente continuaba una enconada lucha por avanzar o retroceder escasos kilómetros, se llevaron a cabo negociaciones sobre un armisticio que duraron dos años. La política de la administración del Presidente Truman demostraba que su objetivo era restablecer el “status quo” en la península coreana. Igualmente, su sucesor, Eisenhower, señaló su intención de terminar la guerra de Corea lo antes posible.¹⁰

En esta situación, el Presidente Rhee amenazó con bloquear las negociaciones de armisticio si EEUU no garantizaba la seguridad nacional de Corea del Sur frente al Norte. En efecto, para bloquear las negociaciones de armisticio, el Presidente surcoreano ordenó a mediados de julio de 1953 la puesta en libertad de 25.000 prisioneros de guerra de campos de detención controlados por sus tropas. Y seguidamente, otros 2.000 prisioneros escaparon en una operación perfectamente planificada. Estos sucesos paralizaron el acuerdo final sobre el armisticio.

Con el fin de calmar al Presidente Rhee y para llegar al acuerdo, la Administración norteamericana se comprometió a firmar un acuerdo de Seguridad entre los EEUU y la República de Corea y a facilitarle la ayuda económica.¹¹ Gracias a ese acuerdo, Corea del Sur pudo resarcirse de los daños materiales causados por la guerra e iniciar su desarrollo económico. EEUU facilitó la entrada de los productos de Corea del Sur a su mercado mientras le subvencionaba las provisiones de crédito en forma de ayuda. Todo esto indudablemente ayudó a sentar la base para que Corea del Sur acelerara a sus planes de desarrollo económico mientras aseguraba su seguridad frente la fuerza militar del Norte.

Sin embargo, la cuestión de la unificación no progresó a causa del sistema internacional del “bi-polarismo.” Bajo ese sistema, la división se prolongó durante todo el período de la “guerra fría.” Las profundas diferencias ideológicas entre ambos Estados han impedido la unificación pacífica de la península. El estado de rivalidad EEUU-URSS se reprodujo en los dos Estados de Corea. Las superpotencias mantenían un equilibrio mientras estaban enfrentadas; así se mantenía el “status quo,” dejando excluida la posibilidad de unificación.

Esta situación duró hasta finales de los años sesenta. Las dos Coreas se beneficiaron de garantías de seguridad dadas a cada una de ellas por su respectivo aliado-patrón. Las dos superpotencias aceptaban dar

¹⁰ Fue una guerra impopular porque los soldados americanos murieron por la libertad de otro país, no de su propio país. Carter J. Eckert y otro, *Korea Old and New: a History*. Seoul: Ilchokak, 1990, p.90.

¹¹ General Mark W. Clark, *“From the Danube to the Yalu.”* N.Y: Harper & Bros, 1954, p.261.

estas garantías de seguridad porque la protección de cada una de las dos Coreas contra un posible dominio del otro bloque –protección que se traducía en mantener la división de la península– simbolizaba la voluntad de cada una de las superpotencias en defender su propia esfera de influencia.

En el largo período de la Guerra Fría, Washington siempre dio prioridad a sus propios intereses en la península coreana a pesar del acuerdo de seguridad entre la República de Corea y los EE.UU. Así, en enero de 1968 cuando los norcoreanos apresaron el buque norteamericano “Pueblo”, EEUU no sólo rechazó las demandas de Seúl de que reaccionara enérgicamente respecto a Corea del Norte a fin de cortar de raíz cualquier intento de futura agresión, sino que negoció directamente, violando el Tratado de Defensa entre la República de Corea y los EE.UU, con el régimen norcoreano para conseguir la liberación de la tripulación del barco apresado. Más aún, Corea del Sur fue excluida por EEUU de cualquier participación en estas negociaciones, que tuvieron lugar en Panmunjom, a pesar de su insistencia en participar en las mismas.

Estos hechos produjeron una pérdida de confianza por parte surcoreana en la fortaleza del compromiso de EEUU de defender a Corea del Sur. En consecuencia, el Presidente surcoreano tomó la doble decisión de reforzar las fuerzas armadas de su país y buscar un nuevo acuerdo de seguridad con los EE.UU.¹²

Este nuevo énfasis en la capacidad de autodefensa se vio impulsado también por la “Doctrina Nixon”, que sustancialmente significaba una importante reducción de la implicación de los EE.UU en la defensa de Asia oriental, incluyendo la península coreana.

Cuando se redujo la presión externa hacia EEUU, a raíz de acontecimientos como el acercamiento a China, Washington ya no sintió la necesidad de prestar tanta atención a las preocupaciones de seguridad de Corea del Sur.

De hecho, llegó a producirse una crisis en las relaciones entre los dos países a la llegada a la presidencia de EEUU de Carter. Para cumplir las promesas de su campaña electoral de dar prioridad a los derechos humanos y de establecer una conexión entre este tema y la cooperación con otros países en materia de seguridad, el Presidente Carter tomó la decisión unilateral de comenzar una retirada parcial de tropas de Corea del Sur.

¹² Carter J. Eckert y otros, op., cit. p.360-7. Y André Fabre. *La Grande Histoire de la Corée: La Quatrième République*. Paris. Favre. SA, 1988, p.3342.

Esta medida causó gran alarma en Seúl, que temía perder la protección de EEUU ante una posible nueva agresión del Norte. Al final, la Administración de EEUU canceló su programa de retirada parcial. Sin embargo, el mal ya estaba hecho y a partir de ese episodio, la credibilidad de EEUU como aliado fiable y “protector” de Corea del Sur sufrió un serio golpe.

Posteriormente, con la Administración Reagan los derechos humanos dejaron de ser la prioridad de la política exterior de EEUU, siendo sustituidos por la política de debilitar a la URSS, mediante la doble arma del poderío económico norteamericano y grandes aumentos en el presupuesto militar, intensificando así una carrera armamentística que la economía soviética fue incapaz de seguir. En consecuencia, Corea del Sur volvió a ser un aliado necesario para Washington. Así, entre Reagan y el Presidente surcoreano Chun Doo-hwan en la primera mitad de los años ochenta, se volvió a una temporal y condicionada estabilidad en la alianza estratégica y militar.¹³

Esta alianza estaba condicionada porque, una vez que EEUU se aseguró la supremacía sobre la URSS, con el apoyo, entre otros, de Corea del Sur, la cuestión de la falta de democracia del régimen de Seúl volvió a ser un motivo de roce entre ambos países— si bien ya no de confrontación como había ocurrido en la época de Carter—. En todo caso, estos roces fueron desapareciendo a medida que Corea del Sur se fue democratizando, mediante las elecciones de 1987 y 1992.

Desde finales de los años ochenta un nuevo tema de fricción entre EEUU y Corea del Sur sustituyó al de la democracia y los derechos humanos. Se trata del comercio y también en este caso los temas de comercio y seguridad se vieron conectados del mismo modo que derechos humanos y la seguridad lo habían estado en los años setenta.¹⁴

Este breve repaso de los últimos 50 años de las relaciones EEUU-Corea nos muestra que esta alianza se ha mantenido, bien sea por la existencia de una amenaza externa o bien porque los cambios en las corrientes estratégicas hacían que tal alianza fuera conveniente para ambas partes. Pero su debilidad intrínseca, manifestada en los altibajos experimentados según los cambios de Administración en EEUU o incluso

¹³ Kwak Tae-hwan y Wilborn L. Thomas (ed), *The U.S.- R.O.K. Alliance in Transition*. Kyongnam Univ. Press, Seoul, 1996, p.23-25. Y Cha D. Victor, *Alignment Despite Antagonism: The U.S-Korean, Japan Security Triangle*. Standford Univ. Press, California, 1999, p.164-170. Y Buss A. Calude, *The United States and the R.O.K: Background for Policy*. Hoover Int. Studies press., California, 1982, p.89-92.

¹⁴ Han Taek-hwan (ed), *Trade Environment Issues and Korea's Alternatives*, Korean Institute for International Economic Policy, Seoul, 1994, p.31-56

los cambios en la situación internacional, nos lleva a pensar que el problema de fondo está en la falta—o al menos la escasez— de valores compartidos entre EEUU y Corea.

La situación que se produce a partir de los años noventa es que las fricciones comerciales se hacen cada vez más frecuentes y si en algún momento llegaran a producir una fuerte tensión, no habrá ni suficientes valores compartidos ni la amenaza externa de otro bloque como elementos de cohesión que actúen de contrapeso para relajar la tensión.

El Gobierno surcoreano, confrontado al mismo tiempo al potencial militar de Corea del Norte y a la necesidad de mantener un diálogo constructivo con ese régimen con vistas a la unificación, se ha visto obligado a hacer concesiones comerciales a EEUU para asegurarse el apoyo de este país en los temas de seguridad y unificación. Esta política a su vez, le está ocasionando serias críticas al Gobierno de Seúl en su propio país.

En esta situación y teniendo en cuenta que ninguna de las superpotencias, parcialmente responsables de la división de la península coreana, tomó ninguna iniciativa por su unificación cuando terminó la Guerra Fría, dejando así la cuestión de Corea como un tema pendiente de una época ya superada, los coreanos optaron por tomar ellos mismos la iniciativa, celebrando una histórica cumbre entre los dos dirigentes coreanos en junio del año 2000.¹⁵

Sí hay que decir aquí que la Administración Clinton, al menos, otorgó su apoyo al diálogo directo intercoreano y a la llamada “Sun-shine policy” o política del “brillo solar” del Presidente Kim Dae-jung, cuyo objetivo era incorporar a Corea del Norte a la comunidad internacional a través de medidas de acercamiento global (es decir, incluyendo aspectos económicos, políticos, culturales, sociales etc).

Esta política sintonizaba con la de la propia Administración Clinton, basada en la cooperación y el multilateralismo, evitando una línea dura que aumentara el riesgo de conflicto.¹⁶ De esta manera los EEUU emprendieron una política similar a la de Seúl, comenzando un diálogo con el régimen de Kim Jong-il.

Pero pasaron los años de la Administración demócrata de Clinton y con el Presidente Bush se produjo un nuevo cambio en la política norteamericana, adoptando una actitud unilateralista, basada en dar prioridad a establecer la hegemonía de EEUU y su liderazgo global,

¹⁵ Oh Kongdan y Hassig C. Ralph (ed). Korea Briefing 2000-2001: First Steps Toward Reconciliation and Reunification, Asia society N.Y. 2001, p.7-14.

¹⁶ Oh Il-whan, “Exercising American Internationalism: U.S.-North Korea Relations During the Bush Administration.” *East Asian Review*, Vol. 14, No. 3, Autumn 2002, Seoul, p.3-5

anteponiendo los propios intereses nacionales a cualquier otra consideración, sin excluir para ello la posibilidad del uso de la fuerza.

En el caso concreto de Corea del Norte, la actitud del Presidente Bush fue de profunda desconfianza, que se plasmó en una revisión total de la política de Clinton hacia Pyong-yang y en la suspensión del diálogo con Corea del Norte iniciado por la Administración anterior. Posteriormente, consideró al régimen coreano perteneciente al “eje del mal,” junto con Irán e Irak. Esta nueva política venía acompañada de un profundo escepticismo y falta de apoyo a los esfuerzos de Corea del Sur por aumentar el diálogo y la cooperación con el Norte.¹⁷

La reacción norcoreana fue, comprensiblemente, muy negativa. Según Pyong-yang, la Administración Clinton les ofrecía la zanahoria económica y el palo militar, pero Bush solo les ofrece el palo.

Esta situación de creciente tensión entre EEUU y Corea del Norte – con Corea del Sur situada en medio de la disputa– hizo crisis el mes de octubre de 2002 cuando las autoridades norcoreanas admitieron ante el Director General de Asuntos de Asia del Departamento de Estado que desde hace años tenían un programa de desarrollo de armas nucleares. Los norcoreanos no llegaron a especificar hasta dónde había llegado este programa: sólo admitieron su existencia. Esto fue suficiente para que la Administración norteamericana– desoyendo a sus propios aliados como Corea del Sur y Japón– optara por considerarse desvinculada de los acuerdos de Ginebra de 1994, por los cuales Pyong-yang aceptaba abandonar cualquier intento de dotarse de armas nucleares y, a cambio de ello, la comunidad internacional le proporcionaría dos reactores nucleares para uso pacífico (de producción eléctrica) y mientras éstos no estuvieran operativos, EEUU les facilitaría petróleo.

El proceso de construcción de las dos centrales está prácticamente paralizado cuando apenas se había puesto la primera piedra de la primera de ellas, y respecto al suministro de petróleo, EEUU anunció recientemente su suspensión, consiguiendo que la junta de directores de KEDO, el organismo internacional creado para el suministro de las dos centrales nucleares para uso pacífico, diera su conformidad a esta suspensión.

Es cierto que el admitido desarrollo de un programa de armas nucleares por parte de Corea del Norte, a pesar del Acuerdo de Ginebra de 1994, supone una violación de dicho acuerdo por parte de Pyong-yang. Pero EEUU, en lugar de adoptar una postura de consenso con sus aliados y dejar abierto el camino de la negociación, al incumplir a su vez el

¹⁷ Chosun Ilbo, Korean daily Newspaper, Nov. 13, 2001

compromiso de suministro de combustible se puso a la misma altura que Corea del Norte, violando, también a su vez el Acuerdo.¹⁸

No hay duda de que EEUU es muy sensible a la cuestión nuclear pues es prioritario en su política el dejar reducido el “club” de naciones poseedoras de armas nucleares al grupo más pequeño posible. Sin embargo no ha tenido en cuenta que el tema nuclear, precisamente por su gravedad, es tan importante para los países de la región del noreste de Asia como para los propios Estados Unidos.

En conclusión, parece llegado el momento, o al menos sería lo deseable, que EEUU comience a actuar como un aliado fiable y sólido e inicie consultas para resolver este tema pacíficamente, escuchando el punto de vista de Corea del Sur y de las demás naciones afectadas en la región y mediante este proceso de consultas ofrezca iniciativas políticas que ayuden a la reunificación de la península coreana. De actuar así, EEUU aumentaría su influencia y credibilidad en el mundo y daría la medida de su capacidad de liderazgo como única superpotencia subsistente en este mundo de comienzos del siglo veintiuno.

¹⁸ The Japan Times. “North Korean motives fan speculation.” Escrito por Ralph Cossa que es el presidente de Pacific Forum CSIS, Miercoles, Noviembre 20, 2002. La Revista Coreana vantage Point, “ North Korea’s Nuclear Weapons Program.” Noviembre 2002. The Korea Herald, “Second N.K. nuclear crisis:lessons and prospects,” <http://www.koreaherald.com> viernes, noviembre 15, 2002. The Korea Times, “North Korea Accuses US of Violating Nuclear Acord,” <http://www.hankook.com> 22 de noviembre 2002.